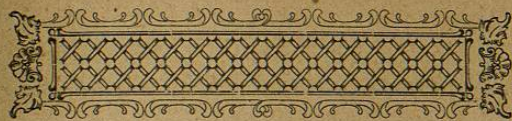


nombres en las estrellas de uno y otro hemisferio; los que devolvieran las olvidadas Indias del Asia en sus expediciones y abrieran al espíritu europeo China; los que hallaron el Nuevo Mundo en sus descubrimientos; padres ilustres de tantas naciones progresivas como llevan su nombre y hablan su lenguaje en el orbe, no pueden renunciar á un ministerio para el que los ha dotado con propensiones invencibles y facultades múltiples la próspera Naturaleza.

Por consecuencia, todo lo que coopere á mantener viva la esperanza de superiores destinos reservados á nuestra familia hispana en el Viejo y en el Nuevo Continente, debe aplaudirse por quienes creemos en los milagros de la libertad ya conseguida y amamos sobre todas las cosas criadas á la santa patria, ya puesta por nuestros esfuerzos comunes en las vías del humano progreso.

(De su artículo titulado *Fe*, publicado en *El Liberal* el día 21 de Febrero del año 1897.)



LXI

BRINDO ante un heroico general, acribillado de cicatrices gloriosas, estrellas en su cuerpo resplandecientes de honor, según las llamaba el primero de nuestros ingenios; brindo por nuestro inmortal ejército, continuador en los trópicos de las nacionales epopeyas históricas; brindo por el pueblo que tantas virtudes muestra en esta ocasión suprema y tantos títulos tiene, sereno entre solicitudes rebeldes al gobierno de sí mismo; brindo por aquellos que desde las alturas del poder social, desde las alturas del Gobierno del Parlamento, del derecho, del periódico, del comercio, del capital, cooperan á mostrar que constituímos una grande nacionalidad, no sólo incommovible, también inago-

table; brindo por la integridad y la totalidad del suelo patrio, no ya menguado y escindido, cual quieren cuatro locos, incapaces de comprender la nobleza colectiva y secular y espiritual que á cada español aquista en nuestros luminosos anales; no ya roto, dilatado, cuando lo quieran todos los hijos de nuestra Península, y lo querrán á una con voluntad soberana; no roto, dilatado desde los desagües del Tajo hasta las cumbres del Pirineo, con sus inseparables colinas del extremo Oriente y del extremo Occidente; brindo por la unidad del Estado inconsútil, por la unidad del habla nacional, por la unidad en legislación civil y económica y política sobre la tierra nuestra de aquende el Océano, una é indivisible; brindo por la sustitución del combate que destroza y saquea y quema y mata, con el trabajo que produce y vivifica; brindo por la paz de Cristo entre los hombres para que la tierra sea un resumen del cielo y la humanidad sea un retrato de Dios.

He dicho.

(De un discurso en el banquete ofrecido á D. Luis Morote á su regreso de la campaña de Cuba el 23 de Marzo de 1897.)



LXII

Es tan cierto cuanto digo de la mujer, que acostumbramos á personificar en ella todas las entidades mejores y más hermosas del mundo. Así debemos hablar ahora de otra mujer, buena y hermosa también, de nuestra ciudad, de nuestra madre, de Cádiz, nuestra patria. ¡Cuántas relaciones entre las aptitudes varias del alma y los espacios donde el alma por vez primera brilla ó amanece! La filosofía moderna cree descifrar el origen misterioso de las especies por el espacio que las rodea, por el aire vívido que respiran, por el suelo donde se nutren. Indudablemente debimos nacer sobre un escollo del Océano infinito los destinados á las luchas políticas, porque si hay ciclones en el